

La producción sustentable como estrategia de defensa del territorio

*Heladio Reyes Cruz
Ecosta Yutu Cuii
Copudever*

Reflexión

El concepto de territorio ha sido visto desde diferentes perspectivas a medida de que se profundiza en su análisis, cotidianamente el territorio se ha referido al suelo superficial donde se siembra y donde se vive, y algunos otros elementos se han ido sumando en la medida de que la necesidad de su uso obliga a la defensa, así elementos como el subsuelo con todos sus minerales enterrados poco a poco comienzan a ser parte de la defensa desde las comunidades ante la presencia de empresas mineras, o los ríos y lagunas ante la presencia de proyectos de presas o complejos turísticos.

Pero otros componentes del territorio siguen siendo elementos más difíciles de incorporar en una estrategia de lucha por parte de las comunidades dueñas de ese territorio. Por ejemplo el espacio aéreo dentro del territorio es un concepto con muy pocos ejemplos de lucha por su defensa, sin embargo cada vez más, el espacio aéreo es invadido por todo tipo de ondas, de radio, de microondas, y electromagnéticas, en donde frecuentemente hay empresas que tienen concesiones de uso y beneficios económicos de este uso pero que las comunidades son excluidas totalmente de estas decisiones y beneficios y solamente se quedan con los efectos colaterales, no siempre bien conocidos.

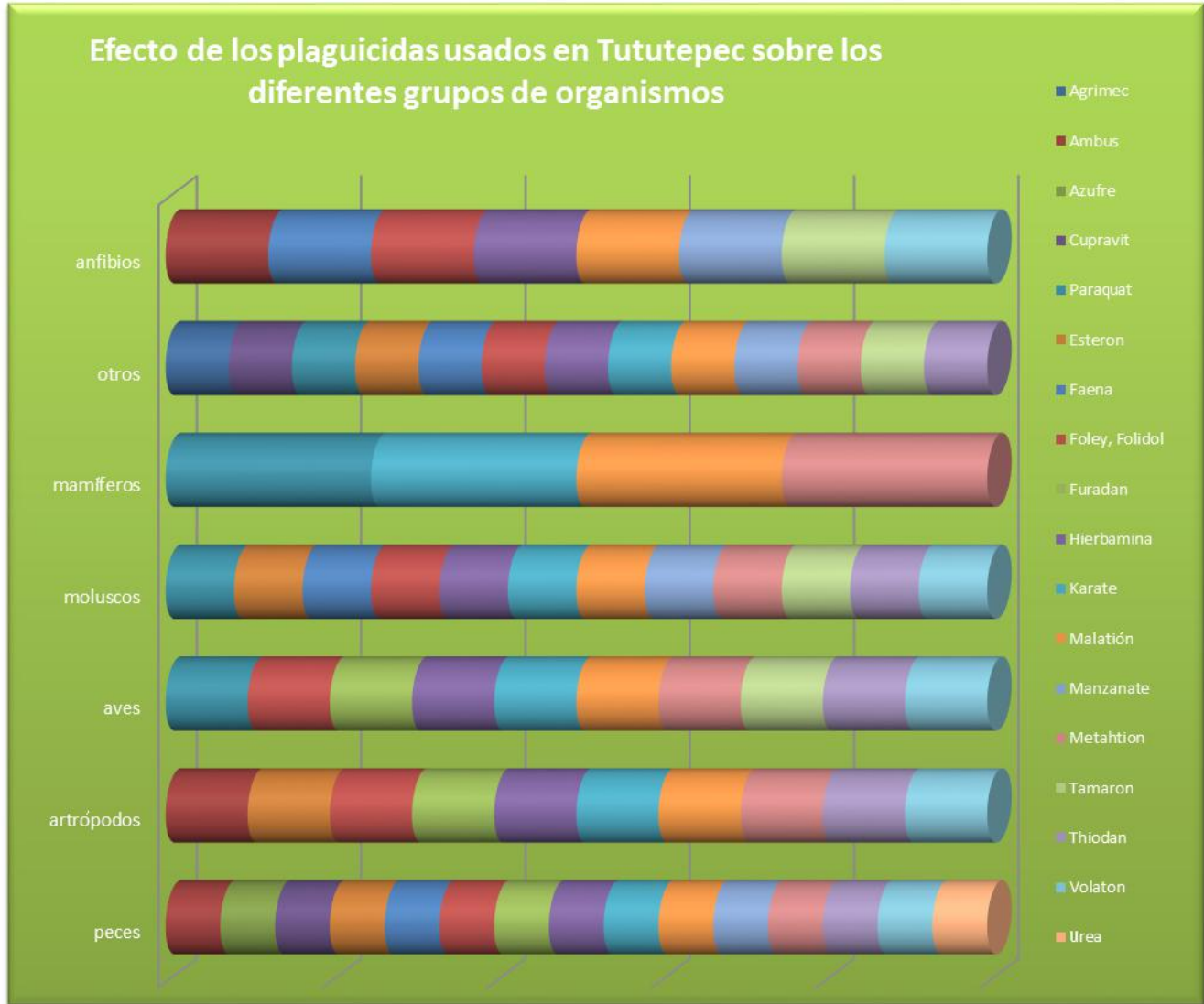
Así también es necesario fortalecer la defensa de otros elementos que forman parte del territorio, ya que son parte del patrimonio físico, cultural, material e inmaterial de las comunidades, por ejemplo, el tema de las semillas que por generaciones han sido desarrolladas y adaptadas al territorio de las comunidades y en muchos de los casos la relación suelo-manejo-clima específico del territorio de una comunidad las hace únicas y endémicas de ese lugar. No se consideran como factores de riesgo al territorio de la comunidad los megaproyectos por introducción de semillas híbridas y, en el peor de los casos transgénicas, que van a afectar irremediablemente este elemento del territorio al desplazar materiales genéticos que muchas generaciones habían protegido y mejorado. Pero que han significado enormes ganancias a las empresas que los promueven y que generalmente son extranjeras.

Tampoco se considera como un factor de riesgo al territorio, la enorme cantidad de agroquímicos que se aplican al suelo y que irremediablemente van a parar a los cuerpos de agua y que afectan la flora, la fauna, la producción pesquera y otros efectos al ecosistema de los cuales conocemos poco, pero eso no significa que no existan, sin mencionar los efectos directos a la salud de las comunidades, efectos que cada vez están más documentados.



Del mismo modo otros elementos que forman parte del territorio y que gradualmente son afectados son los conocimientos tradicionales asociados a los bienes locales, y que en la medida que estos recursos van siendo afectados, a la par, estos conocimientos se van perdiendo. Ejemplificando: en la medida del uso desmedido de pesticidas químicos en el cultivo de maíz, han desaparecido algunas plantas comestibles que eran asociadas a la milpa y que formaban parte de la dieta familiar. Al desaparecer estas plantas comestibles, desaparecen con ellas los conocimientos sobre su preparación y uso, la mayoría de estos conocimientos se transmite de boca en boca, por lo que tarde o temprano dejarán de transmitirse en la medida de que dejen de mencionarse. Y una realidad comunitaria es que la inmensa mayoría de estos conocimientos no están documentados, por lo que están destinados a desaparecer a la par de la afectación a los bienes naturales. Cada día es más difícil encontrar una persona joven que sepa cómo guisar unos chepiles o cómo cortar una hierba mora.

Son cientos de ejemplos de plantas, semillas, microfauna y conocimiento que también forman parte del territorio y que están siendo severamente afectados por megaproyectos impulsados desde la iniciativa privada o el propio Estado y para los cuales no existen planes de defensa por parte de las comunidades.



Una de las razones menos tangibles que está detrás del olvido de la defensa de esta parte del territorio tiene su fundamento en el desconocimiento y desvaloración del mismo porque:

- ✓ Se les ha dado más valor a las semillas híbridas por su mayor producción, color o valor económico.
- ✓ Se le ha dado mayor valor a la comida chatarra que a todo el menú que nos proporciona la milpa o el huerto familiar.
- ✓ Se les ha dado mayor valor a los medicamentos de Herbalife que a la farmacia natural que nos ofrece la parcela.

En toda esta desvaloración del territorio hay una estrategia comercial y mediática que la impulsa y promueve, pero también está la desorganización comunitaria, la migración, el individualismo y los intereses personales. Se

prefieren las espinacas o las lechugas porque desde las mismas instituciones las promueven como parte del plato del buen comer y se importa de otras regiones, cuando en la comunidad existen una gran cantidad de plantas perfectamente adaptadas con igual o mayor valor nutricional.

Se prefiere comprar un vaporub en la farmacia con una marca de patente cuando en la comunidad existe más de una planta capaz de usarse para liberar las vías respiratorias. Se prefiere el uso del pesticida granulado volatón para el control del gusano cogollero cuando un puño de tierra en el cogollo en el momento preciso puede controlarlo.

Todo esto forma parte de la desvaloración del conocimiento que se tiene de los bienes naturales comunes en la comunidad y se ha optado por aceptar el conocimiento que viene de fuera y que muchas veces es investigado y financiado por empresas comerciales, esto incluye el conocimiento que generan las mismas universidades que tiene patrocinios de las empresas para el desarrollo y fomento de la investigación, sin embargo, pocos o nadie financia la investigación participativa de las comunidades. Bajo esta visión, la organización Ecosta plantea incidir en acciones que permitan revalorar la apropiación del territorio por parte de la comunidad y esto le permita usarlo sustentablemente y defenderlo. Tener un mejor conocimiento del territorio y poder generar recursos económicos que le permitan darle un mayor valor.



Las reservas celulares forestales

Una de las causas de deforestación en las selvas secas, es la transformación de la selva en pastizales y zonas de cultivo por parte de los pequeños agricultores, y en muchas ocasiones se tumba la selva únicamente para demostrar la propiedad de un predio, ya que se considera que un terreno con “monte” es un terreno abandonado.

Ecosta ha tratado de luchar contra este problema y este paradigma, tratando de involucrar a los pequeños productores en acciones de conservación. Mediante talleres de capacitación, visitas, proyección de películas, recorridos y otros materiales de difusión se ha estado animando a los campesinos para que en al menos una parte de su terreno ya no se corten los árboles y el resto de la parcela puede seguir siendo usada para los fines que cada productor requiera.

A estas pequeñas áreas que cada productor se anima a dejar con vegetación se le ha denominado **reservas celulares forestales** porque se parte del principio que son pequeñas células de conservación. La respuesta ha sido diversa: desde los que han decidido dejar un cuadro de 20x20 metros hasta quienes han dejado más de 100 ha para la conservación, desde los que han dejado una pequeña fracción de su terreno hasta los que han decidido dejar toda la parcela. Depende de las capacidades de cada uno, su nivel de compromiso y sus planes de futuro.

La propuesta ha sido todo un éxito en varios sentidos:

- ✓ Se ha logrado el compromiso de conservación para 7,000 ha.
- ✓ Se tiene una variedad de ecosistemas que van desde las dunas costeras hasta el bosque de mesófilo de montaña.
- ✓ Personas nunca inscritas al proyecto se han apropiado del concepto y también tienen sus “Reservas”.
- ✓ Se está cambiando el concepto de propiedad de la parcela en donde un terreno arbolado no es un terreno abandonado, sino más bien es otro tipo de cuidado el que se le da.
- ✓ Se han realizado más de 4 tesis académicas estudiando diferentes aspectos de las reservas.
- ✓ Estos espacios de conservación son zonas de recarga de agua a la cuenca, son áreas de refugio para fauna y son reservorios de semillas de la selva.
- ✓ En estos espacios los propietarios obtienen madera, bejucos, carne, alimentos, semillas y medicinas.
- ✓ Estos espacios son la oportunidad de proyectos agroforestales, de ecoturismo y cría de fauna silvestre.



La agroecología

Se ha estado impulsando la producción de alimentos desde una visión más sana, sin el uso de agroquímicos, concientizando sobre los efectos colaterales y tratando de generar herramientas para que el agricultor pueda mantener un control sobre la fertilidad de su suelo y de controlar las plagas. Para ello se ha promovido el control biológico y el control botánico de plagas, en el primer caso se logró poner en marcha un centro de reproducción de organismos benéficos, que quedó en manos de Sanidad Vegetal, y en el segundo caso se desarrolló un pesticida botánico llamado costinim.

Se ha trabajado en el rescate, mejoramiento y promoción de las razas de maíces nativos en la zona y se hizo un mapa de distribución de algunas de las razas locales. En 4 razas se redujo el porte de altura de la mata y se ha estado impulsando una comercializadora de maíz nativo. Además, la certificación orgánica está en proceso.

Se ha estado estimulando para que las familias produzcan sus propios alimentos en el traspatio de sus viviendas, usando al máximo el espacio y produciéndolos con técnicas no químicas con lo que se ha logrado que más de 300 familias realicen estas actividades y en algunos de los casos comercialicen sus excedentes.



El rescate y documentación de los conocimientos tradicionales

Se han realizado actividades para compartir el conocimiento asociado a los bienes naturales comunes y con ello se ha logrado socializar técnicas, recetas y procedimientos sobre plantas medicinales, alimenticias y sus formas de cultivo y extracción. Principalmente se ha trabajado el tema de plantas medicinales y alimenticias, de tal manera que ha sido posible recuperar y socializar mucha información sobre este tema. En muchos de los talleres y reuniones se ha tenido una participación más amplia con mujeres.

Comercializadora comunitaria

A partir de que se ha estimulado la conservación de al menos 7000 ha, de que se ha fomentado la producción sin químicos, de que se ha fomentado el cultivo en el traspatio, de que se han rescatado y fomentado los maíces nativos y de que se ha socializado conocimientos tradicionales asociados a los bienes naturales comunes la organización ha estado estimulando para que los participantes en estos proyectos comiencen a generar ideas para darles valor agregado y transformación a sus productos, de tal manera que se aprovechen de una mejor manera y les genere un ingreso económico adicional. Se registró una marca comercial y se trabajó en la generación de códigos de barra, diseño de imagen y etiquetado. Derivado de todas estas acciones de conservación y uso del territorio se tienen ahora cerca de 350 productos con una presentación comercial listos para salir al mercado. Detrás de cada producto una familia comprometida con acciones de conservación.



Con ello se suma un elemento adicional para la valoración del territorio que es la generación de ingresos a partir del mismo. Más de 300 productos han sido desarrollados, en 6 categorías: alimentos, medicina tradicional, cosmética ecológica, de recuperación de productos culturales, artesanales y agroecológicos.



Un importante esfuerzo ha sido el desarrollo de productos, inventando y probando fórmulas, manejo de empaques y diseño de imagen del producto. Cada vez se logra llegar a más clientes y la marca poco a poco es más conocida en el área de productos hechos a mano y orgánicos. Se comercializa en ferias, eventos, en algunos puntos venta y en línea. Aunque se tiene la enorme necesidad de capital de trabajo, el proyecto tiene

cada día más alcance y se espera que pueda irse capitalizando poco a poco para generar una estrategia más enérgica de comercialización.

Actualmente participan 80 productores como proveedores del proyecto y gradualmente está creciendo en la medida que se abren más puntos de venta y se desarrollan más productos.



Con esta estrategia se plantea que en la medida de poder generar conocimiento, apropiación e ingresos por el buen uso de los bienes naturales comunes que forman parte del territorio, las comunidades tendrán la capacidad y entusiasmo para hacer una defensa de los mismos desde sus propios espacios.